

DANIEL PLENC

ADORACIÓN

*Su significado teológico y litúrgico
en la narrativa bíblica*

Teología | Hermenéutica



EDITORIAL

Adoración

Su significado teológico y litúrgico
en la narrativa bíblica

Daniel Plenc



Autor: Daniel Oscar Plenc

Título original de la obra: Adoración. Su significado teológico y litúrgico en la narrativa bíblica

Dirección editorial: Rafael Paredes, Editorial Universidad Adventista del Plata

Corrección editorial: Viviana Marsollier, Noely Stocco Editorial Universidad Adventista del Plata

Diseño de tapa y diagramación: Mauro Perasso, Editorial Universidad Adventista del Plata

Imagen de tapa: © Shutterstock

© Editorial Universidad Adventista del Plata, © Asociación Casa Editora Sudamericana (2017)

Plenc, Daniel Oscar

Adoración : su significado teológico y litúrgico en la narrativa bíblica / Daniel Oscar Plenc. - 1a ed. - Libertador San Martín : Universidad Adventista del Plata, 2018.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: online

ISBN 978-987-765-008-2

1. Adoración. 2. Teología . 3. Hermenéutica. I. Título.

CDD 220



editorial.uap.edu.ar



editorialaces.com

Índice

[Introducción](#)

SECCIÓN I: Teofanías patriarcales

[Adoración en la tierra de Moriah \(Génesis 22,1-19\)](#)

[Adoración en Bet-el \(Génesis 28,10-22\)](#)

[Adoración en Horeb \(Éxodo 3,1-22\)](#)

[Una vislumbre de la gloria de Dios \(Éxodo 33,1-34,10\)](#)

SECCIÓN II: Las manifestaciones del Éxodo y el Sinaí

[El éxodo y la adoración \(Éxodo 14-15\)](#)

[La adoración de Israel en el Sinaí \(Éxodo 19-20\)](#)

SECCIÓN III: Vivencias personales y corporativas

[Oración para dedicar a un niño \(1 Samuel 1,26-28; 2,1-10\)](#)

[La adoración de David \(1 Crónicas 28-29\)](#)

[Renovación del culto bíblico \(Nehemías 8-9\)](#)

SECCIÓN IV: Visiones del trono de Dios

[El lugar clásico \(Isaías 6,1-8\)](#)

[La visión apocalíptica del trono \(Apocalipsis 4-5\)](#)

[La adoración en el mensaje final \(Apocalipsis 14,6-12\)](#)

SECCIÓN V: Expresiones de los evangelios

[Cánticos de Navidad \(Lucas 1-2\)](#)

[Ánimo y adoración \(Mateo 14,22-33\)](#)

[Jesús y la adoración \(Juan 4,20-24\)](#)

[De las sombras a la luz \(Juan 9,35-38\)](#)

[Conclusión](#)

[Apéndice](#)

Bibliografía

Introducción

Muchas comunidades cristianas están pasando por períodos de ensayos y transformaciones en su estilo de culto, en una constante búsqueda de relevancia y significación para sus servicios de adoración. Dichas innovaciones y experimentaciones producen a menudo curiosidad, ilusión y esperanza, o incertidumbres, desacuerdos e insatisfacción en las iglesias.¹ “Muchos estudiantes y miembros de la iglesia están desconcertados por la multiplicidad de estilos cristianos de culto”, expresa Fernando Canale.² Ante este panorama, como es de suponer, pronto se plantea la cuestión de los criterios que han de usarse para orientar y evaluar dichos cambios, tanto por parte de los líderes eclesiásticos como de los integrantes de las congregaciones.

Las iglesias de tendencia más conservadora tal vez insistan en que la experimentación litúrgica debe asumirse sobre la base de un criterio respetuoso de la revelación bíblica, así como de la historia y la teología de la denominación. En muchos de estos casos, la mera tradición de la iglesia o del liderazgo juega un papel preponderante y no siempre reconocido por sus defensores. Otros grupos cristianos apuestan más abiertamente a la necesidad de una adaptación cultural que atraiga el interés de las mentes juveniles o secularizadas a las propuestas y desafíos de la iglesia.

El presente trabajo se ocupará del primer aspecto del fundamento teológico de la adoración, aquel que tiene que ver con la base bíblica para la doctrina y la práctica del culto, solo que al dirigir la atención a la Escritura, el lector se encuentra con una ausencia casi total de definiciones, desarrollos teóricos o prescripciones litúrgicas concretas que lo puedan orientar rápidamente en su deseo de

comprender lo que la Biblia tiene para decir sobre la adoración. En lugar de eso, el estudiante se halla ante una variedad importante de casos de adoración; una galería de hombres, mujeres y niños, que, en soledad o en comunidad, viven profundas experiencias de adoración, cargadas de lecciones para los miembros actuales de las comunidades de fe.

Se sabe que en la Escritura hay básicamente verbos relacionados con la adoración, más que sustantivos.³ Raymond Bailey ha expresado bien esa dinámica de interacción divino-humana que llamamos adoración: “La adoración bíblica fue una respuesta a la revelación que Dios hace de sí mismo por medio de sus poderosos actos, ante y en favor de su pueblo”.⁴ En consecuencia, hay un acuerdo preponderante entre los estudiosos del tema, en el sentido de comprender la adoración como una estructura de revelación divina y respuesta humana. La bibliografía sobre el particular es abundante.⁵ De allí la utilidad especial de las teofanías bíblicas (una expresión usada en la jerga teológica para describir las apariciones o manifestaciones divinas) seguidas por manifestaciones de adoración humana.

Por tanto, un buen acercamiento a la teología de la adoración es el estudio de los textos que permiten extraer de la narrativa bíblica los principios que pueden orientar la teología y la práctica del culto contemporáneo. A este estudio debe seguir la reflexión teológica integradora, tal como lo dijo Robert E. Webber: “La tarea del teólogo es pensar acerca de la narrativa y enseñanzas bíblicas y entonces sistematizar estos materiales en un todo coherente”.⁶

Para el presente trabajo se proponen como objetivos: (a) sugerir algunos de los textos más importantes para el estudio de la narrativa bíblica relacionada con la adoración, (b) estudiar los contenidos teológicos de los textos elegidos,

y (c) extraer elementos teológicos y litúrgicos de aplicación para la adoración eclesial.

Entre otros textos bíblicos para el estudio de la adoración, podrían mencionarse los siguientes:

- Ciertas teofanías patriarcales (Gn 22,1-19; 28,10-22; Ex 3,1-22; 33,1-34,10)
- Las manifestaciones del éxodo y el Sinaí (Ex 14-15; 19,1 a 20,17)
- Algunas vivencias personales y corporativas (1 Sam 1,26-28; 2,1-10; 1 Cr 28, 29; Neh 8, 9)
- Las visiones del trono de Dios reveladas a Isaías y Juan (Is 6,1-8; Ap 4,5; 14,6-12)
- Algunas expresiones de los Evangelios (Lc 1,2; Mt 14,22-33; Jn 4,20-24; 9,38).

Una propuesta similar se encuentra en el libro *Engaging with God: A Biblical Theology of Worship* de David Peterson:

Decisiva para entender la visión del Antiguo Testamento sobre la adoración es la idea de que el Dios del cielo y de la tierra ha tomado la iniciativa de hacerse conocer, primero a los patriarcas de Israel y entonces, a través de los eventos del éxodo de Egipto y el encuentro en el Monte Sinaí, a todas las naciones. El libro de Éxodo proclama que Dios rescató a su pueblo de la esclavitud en Egipto para que ellos pudieran servirlo o adorarlo con exclusividad.⁷

¿Por qué emprender la tarea ardua de encontrar principios de adoración en el estudio de casos registrados en la historia bíblica? Porque existe un amplio consenso sobre la falta de una adecuada teología de la adoración basada en la revelación. Es en razón de esa carencia que resulta importante la identificación de los pasajes bíblicos fundamentales para el estudio de la adoración, para extraer, con las mejores herramientas posibles, los

significados teóricos y las aplicaciones prácticas más adecuadas para el culto de la iglesia.

Vaya esta obra al encuentro de todos aquellos adoradores sinceros que desean hacer las cosas de la mejor manera, para la gloria de Dios, para el crecimiento de la iglesia y en armonía con la voluntad divina expresada en las Escrituras.

Daniel Oscar Plenc

¹ Véase: Miguel Ángel Palomino, *¿Qué pasó con el culto en América Latina? La adoración en las iglesias evangélicas* (Lima, Perú: Ediciones Puma, 2011). Véase también: John F. MacArthur, *Adoração: a prioridade suprema*, trad. Onofre Muniz (São Paulo: Editora Hagnos, 2014).

² Traducción del autor. Fernando Canale, "Principles of Worship and Liturgy", *Journal of the Adventist Theological Society* 20:1-2 (2009): 89-112.

³ "Las dos expresiones lingüísticas más comunes de adoración en el lenguaje hebreo sugieren acción" (traducción del autor). Esos dos verbos son *hishtawah* (adorar) y *'abad* (servir). Raymond Bailey, "Worship in the New Testament", en *Mercer Dictionary of the Bible*, Watson E. Mills, ed. (Macon, Georgia: Mercer University Press, 1990), 970. Las expresiones verbales: "inclinarse" o "postrarse" (hebreo *shâjâh* y griego *proskuneô*), "servir" (hebreo *'abad* y griego *latréuô*), "temer" (hebreo *yârê'* y griego *fobéomai*), "dar gloria" (hebreo *kâbôd* y griego *dóxa, doxazô*), "alabar" (hebreo *hâlâl* y griego *ainéô*), "benedir" (hebreo *bârak* y griego *euloguéô*), aparecen con frecuencia en estos relatos. Véase: Daniel Oscar Plenc, "Hacia un criterio teológico para la adoración adventista: Elementos para su evaluación litúrgica" (tesis de Doctorado en Teología, Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, Entre Ríos, 2001), 46-67.

⁴ Traducción del autor. Bailey, "Worship in the New Testament".

⁵ La secuencia de revelación y respuesta aparece consistentemente como la clave interpretativa del sentido de la adoración. Véase, por ejemplo: Alfred Kuen, *El culto en la Biblia y en la historia*, trad. Eva Bárcena, Serie Ekklesia 5 (Terrassa, Barcelona: Clie, 1994), 35; Donald P. Hustad, *¡Regocijaos!: la música cristiana en la adoración*, trad. Olivia de Lerín, Bonnie de Martínez, J. Bruce Muskrat, Josie de Smith y Ann Marie Swenson (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1998), 123-124, 137, 142; James F. White, *Introduction to Christian Worship* (Nashville, Tennessee: Abingdon Press, 1980), 17.

⁶ Traducción del autor. Robert E. Webber, *Worship, Old & New: a Biblical, Historical, and Practical Introduction*, revised and expanded edition (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1994), 65.

⁷ Traducción del autor. David Peterson, *Engaging with God: A Biblical Theology of Worship* (Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 1993), 48.

SECCIÓN I

Teofanías patriarcales

“Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, la adoración es uno de los grandes temas de la Biblia”.¹ Así se expresaba Norval F. Pease, autor del libro *And Worship Him*.² John MacArthur tiene un concepto similar: “El tema de la adoración domina la Biblia [...]. Desde el inicio en Génesis hasta la consumación en Apocalipsis, la doctrina de la adoración está entrelazada en la urdimbre y en la trama del texto bíblico”.³ Siendo de ese modo, es apropiado iniciar el estudio de los casos bíblicos de adoración con ciertas narrativas del primer libro de la Biblia, porque, si bien el Génesis no describe una liturgia organizada o una adoración colectiva como se establecería después en la historia de Israel, sus relatos patriarcales están cargados de elementos relacionados con la adoración y el culto.

Los patriarcas Abraham, Isaac, Jacob, José y otros, recibieron instrucciones de Dios mediante teofanías. Se llama “teofanía”, como ya se apuntó, a una manifestación, aparición o revelación de Dios.⁴ “Así los antiguos adoraban de acuerdo a la voluntad revelada de Dios, transmitida a ellos en varias formas (Heb 1,1)”.⁵ La teofanía es un medio de revelación visible, directa y milagrosa de Dios, que muestra su capacidad de actuar en la historia de los hombres.⁶ Por la misma razón que la revelación divina es el primer ingrediente de la adoración, es que las teofanías bíblicas y las respuestas humanas a esas manifestaciones necesitan ser estudiadas y comprendidas.

Se exponen a continuación cuatro episodios de teofanías a patriarcas del Antiguo Testamento, con sus implicaciones para el estudio de la adoración.

¹ Norval F. Pease, “La adoración: una doctrina bíblica”, *Lecciones para la Escuela Sabática* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana,

1976), 4. Pease escribió el primer libro adventista sobre la adoración.

² Véase: Pease, *And Worship Him* (Nashville, Tennessee: Southern Publishing Association, 1967).

³ Traducción del autor. MacArthur, *Adoração: a prioridade suprema*, 15.

⁴ La palabra griega *Theopháneia* está compuesta por *Theós* (Dios) y *phaino* (aparecer). Suele describir una manifestación local y visible de la divinidad a seres humanos específicos, quienes se llenan de temor. La narrativa bíblica da cuenta de muchas de estas apariciones: a Abraham, a Jacob, a Moisés, a Israel en el monte Sinaí, a Isaías, a Ezequiel y a otros.

⁵ Traducción del autor. William H. Gentz, ed., *The Dictionary of Bible and Religion* (Nashville, Tennessee: Abingdon Press, 1986), 1122.

⁶ Véase la sección “Teofanías” de la obra de Fernando Canale, *O Princípio Cognitivo da Teologia Cristã: Um Estudo Hermenêutico Sobre Revelação e Inspiração*, trad. Neumar de Lima, 1.^a ed. (Engenheiro Coelho, SP: Unaspres - Imprensa Universitária Adventista, 2011), 258-260.

1

Adoración en la tierra de Moriah (Génesis 22,1-19)

El relato de Génesis 22,1-19 contiene el primer registro de la palabra “adoración” en un sentido cúllico: “Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y *adoraremos*, y volveremos a vosotros” (Gn 22,5).¹ El verbo hebreo *shâjâh* (que aparece ciento setenta veces en el Antiguo Testamento) se traduce mayormente como “adorar”, “inclinarse”, “postrarse”, “hacer reverencia”.² También está presente en el relato el concepto de “temor” (hebreo *yârê’*, “temer”, “reverenciar”): “Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que *temes* a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único” (Gn 22,12).

Abraham era un adorador experimentado que había levantado altares y ofrecido sacrificios en diversos lugares (Gn 12,7-8; 13,4.18; 22,9; 26,25; Sant 2,21). Su casa era una “iglesia” peregrina bajo la dirección espiritual de Abraham. Mas un día Dios probó la devoción del patriarca (Gn 22,1). Otra vez debía levantar un altar, solo que ahora su hijo Isaac sería el sacrificio. “Y dijo [Dios]: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré” (Gn 22,2).

En respuesta a la indicación divina, cuatro hombres iniciaron el viaje: Abraham, Isaac y dos siervos. Su destino geográfico era el monte Moriah, a tres días de camino, mas su objetivo religioso era el ofrecimiento de un sacrificio a Dios en ese lugar. Sería ese un peculiar momento de

adoración. El día del inicio de ese viaje fue el más largo en la vida de Abraham, porque el patriarca caminaba durante el día, se humillaba y rogaba por las noches.³

De este relato conmovedor, se derivan al menos tres principios que hacen a una teología de la adoración.

Una estructura de revelación y respuesta

Es fundamental comprender que en la adoración bíblica Dios habla y el hombre responde. El relato del Génesis muestra que Abraham conocía la voz de Dios, que estaba habituado a oírla. Dios le había hablado antes por lo menos en siete ocasiones: (a) cuando lo llamó a salir de Ur (Hch 7,2-4), (b) cuando lo instó a continuar el camino desde Harán a Canaán (Gn 12,1-5), (c) luego de su separación de Lot (Gn 13,14-17), (d) al prometerle protección y recompensa (Gn 15,1-6), (e) a sus 99 años (Gn 17,1-4), (f) a la entrada de su tienda (Gn 18,1-15), y (g) cuando la promesa del hijo se cumplió (Gn 21,12). Entre la primera y la séptima vez habían pasado 25 años, desde la promesa de un hijo hasta que el hijo llegó. Ahora Isaac era un muchacho fuerte y hermoso, objeto de la más profunda devoción familiar. Entonces Dios le habló por última vez cuando le pidió la entrega de su hijo en sacrificio (Gn 22,1-18). Dios había hablado y una vez más el patriarca estuvo dispuesto a dar una respuesta positiva.

En eso consiste la adoración, en una revelación de Dios (Gn 22,1-2) que despierta en el hombre una respuesta positiva (Gn 22,3). La iniciativa es siempre divina; la respuesta es humana. Algo similar ocurrió con otros patriarcas a los que Dios se manifestó: Isaac (Gn 26,24), Jacob (Gn 28,10; 32,25; 48,3), José (Gn 37,5) y sus hermanos (Gn 50,24-25). Por tanto, es posible concluir que en este sentido